

Al encuentro de la vida gay urbana

Mauricio List Reyes*

RESUMEN: Este artículo explora las maneras en que los varones gays se incorporan a la cotidianidad de la vida urbana de la ciudad de México debido a que ésta ofrece una gran variedad de espacios para el encuentro de sujetos del mismo sexo. Para ello, parte del análisis de las prácticas socioculturales y de los itinerarios de dichos individuos, los cuales generan rutas de interacción en diversos espacios de la estructura física citadina.

ABSTRACT: This article explores the ways in which male homosexuals are involved in the everyday life of Mexico City's urban setting due to the fact that it offers a wide variety of spaces for the encounter of subjects of the same sex. To do so, we start from the subjects' cultural practices and itineraries which generate interaction routes in different spaces within the city's physical structure.

Plantear la relación entre género y ciudad constituye un reto para la investigación antropológica que pretenda dar cuenta de la manera en que los contextos urbanos inciden en las relaciones asimétricas que cotidianamente se generan entre hombres y mujeres en los diversos ámbitos públicos y privados.

Sin duda, se han realizado importantes esfuerzos para tratar de conocer la forma en que el género responde a esas condiciones, produciéndose análisis que aluden incluso a la masculinización o feminización de espacios, de acuerdo con las interacciones sociales que en cada uno de ellos se originan.

Los planteamientos desarrollados a partir de la teoría del género han permitido la incorporación tanto de nuevos actores sociales como de nuevas problemáticas que no habían sido trabajados desde esta óptica, la cual permite entenderlos atendiendo a las relaciones subjetivas que se plantean en el encuentro con sus pares.

Dentro de los estudios de género resulta significativa la incorporación de sujetos sexo-diversos,¹ cada uno de los cuales plantea necesidades diversas en el momento de construir problemas de investigación.

* UAP

¹ Con este concepto nos referimos a la atención que el género ha dado a las expresiones diversas de la sexualidad, con la cual se reconoce que ésta no es en ningún sentido estática ni homogénea. Por el

En este sentido, la incorporación de estas problemáticas al análisis urbano vuelve más compleja la investigación antropológica, pues se hace necesario comprender cómo es que van incidiendo unos y otros elementos en la conflictiva vida de las ciudades.

En este contexto, la investigación relacionada con los varones gays ha llevado a cuestionar la manera en que el género puede ayudarnos a analizar el desarrollo cultural de este sector, específicamente de los sujetos clasemedieros de la ciudad de México.

Antes de tratar el tema que aquí interesa debe señalarse que con la perspectiva de género puede comprenderse la manera en que los varones se relacionan sexual y afectivamente, al mismo tiempo que mantienen una tensión continua producto de la educación, que resalta el mantenimiento del poder en manos del varón y, por lo tanto, genera una competencia entre los sujetos que se relacionan sexual o afectivamente.

En el presente trabajo partimos de estos presupuestos para demostrar cómo es que los varones gays clasemedieros se incorporan en la cotidianeidad de la vida urbana de la ciudad de México usando espacios creados ex profeso para esta socialidad y apropiándose de otros que han resultado no sólo tolerantes sino amables con este sector.

EL URBÍCOLA GAY

El sector gay no es homogéneo, independientemente del contexto sociocultural al que se haga alusión. A pesar de que la preferencia sexual permite hablar de manera genérica de este sector, en su interior se reproduce una serie de variables presentes en la población en general: orígenes nacionales o regionales, étnicos, estratos económicos, niveles educativos, filiaciones políticas y muchas otras que provocan la diversidad social.

El hecho mismo de la preferencia sexual propicia múltiples maneras de expresarla, mediante lenguajes verbales y no verbales, que están íntimamente relacionadas con las maneras de expresión del deseo en contextos homoeróticos. Estos factores, además, nos permiten entender la manera en que se construyen el tiempo y el espacio sociales. [Aguado y Portal, 1992:69]

Aquí encontramos esa diversidad a la que hacíamos referencia. Los sujetos gays han generado formas de expresión de su sexualidad de maneras cada vez más espe-

contrario, la sexualidad como construcción cultural que es, tiene múltiples formas de expresión, entre las que se encuentran las preferencias sexuales que le dan un sentido específico pero que tocan muchos otros ámbitos de la vida del individuo.

cíficas. Por un lado, los deseos y gustos en materia de sexualidad y su abierta expresión han llevado a una búsqueda mediante la cual es posible reconocer a aquellos con los que se comparten esos elementos específicos. Por otro lado, el sentido estético y la fetichización de ciertos elementos han llevado a generar sitios de encuentro y ofertas de productos que se asocian con esas prácticas culturales.

Estos factores inciden de igual manera en las diferentes interacciones generando un abanico de grupos y espacios en los que algunos individuos participan y otros son excluidos, ya sea de manera implícita o explícita. Por esta razón, es preciso incorporar la categoría de "lugar antropológico" que, en términos de Marc Augé [1993:58]:

[. . .] es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa [. . .] son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido y [. . .] Se consideran [. . .] identificatorios, relacionales e históricos.

En el contexto de este trabajo entendemos el concepto de lugar de esta manera pero consideramos importante tomar en cuenta lo propuesto por Augé de manera amplia, como esos sitios en los que se establecen interacciones sociales entre sujetos que comparten elementos culturales determinados por un amplio número de intereses y de deseos en materia sexual, pero también por códigos culturales que les permiten ejercer la interacción con sus pares. Marc Augé denominó los sitios de tránsito como "no lugares" porque supuestamente eran sitios que no podían cargarse de sentido. Sin embargo, hemos podido constatar que son precisamente estos sitios donde sectores sociales marginales o clandestinos establecen sus redes de relaciones y se apropian de ellos cargándolos de sentido.

Si bien este concepto de "lugar" no es del todo preciso, nos permite establecer un punto de partida en la búsqueda de las particularidades que nos ayuden a comprender la manera en que se construyen los espacios para la socialidad.

Ser gay en la ciudad de México, por supuesto, tiene características específicas. Por un lado, a diferencia de lo que sucede en el resto del país, la oferta de sitios de socialidad estrictamente gay es más variada y, por lo tanto, los gustos y las formas de interacción en su interior se han hecho cada vez más selectivos. Por otro lado, cada vez son más los gays que interactúan, lo que provoca un intercambio constante de elementos y modelos socioculturales que les permite construir modas, gustos estéticos y formas de comunicación. Esto dota de un signo distintivo a esa socialidad en la que las clases sociales, pero también los niveles socioculturales, tienen que ver con la diferenciación que se da entre los individuos gays.

Si revisamos el número "oficial" de sitios gays existentes en el Distrito Federal en

cualquiera de las publicaciones especializadas² veremos que apenas alcanza una treintena. Para una población creciente, que está en constante movimiento, que reclama una mayor y mejor calidad de servicios, es fácil percibir que éstos no son suficientes ni tienen la variedad de ofertas que buscan todos aquellos sujetos que acuden para conocer a nuevas personas, "ligar", convivir con sus amistades o simplemente "estar" en un sitio estrictamente gay. Los "lugares", en el sentido que le dimos arriba, se han multiplicado a lo largo y ancho de la urbe. Así, de acuerdo con el estrato socioeconómico, podemos hablar de boliches, restaurantes, parques, estaciones de metro, cantinas, deportivos, vapores, gimnasios, sanitarios públicos, etcétera, lugares en donde la socialidad se da de manera diferenciada y, por lo tanto, encontramos diferentes posibilidades de consumo específicamente gay. Éstas van desde un "ligue" discreto hasta un encuentro sexual cuyo límite es establecido por los propios sujetos de acuerdo con su intrepidez, imaginación y fantasía.

La ciudad ofrece una gran variedad de espacios para el encuentro de sujetos del mismo sexo, pero sobre todo posibilita la interacción a partir de una estructura física en donde los itinerarios marcan los encuentros. Puede compartirse la colonia o la calle, pero serán los recorridos, las rutas, las prácticas socioculturales las que permitan el encuentro y la socialidad.

Podemos denominar a esta socialidad como urbana, pues es en las ciudades en donde se hace posible este tipo de construcción. Recordemos que la fragmentación urbana ha llevado al sujeto a vivir la ciudad de manera parcial, no obstante, a partir de las prácticas socioculturales se generan rutas de interacción, por lo que es posible tener esos encuentros, que son los que permiten la producción de elementos culturales.

La diversificación de los espacios urbanos hace necesaria una mayor especificidad al referirnos a ellos ya que no es posible hablar en sentido genérico de ciudades; debemos especificar al menos si nos estamos refiriendo a pequeñas, medianas o grandes urbes, lo cual nos hablará de las condiciones particulares de la interacción.

Así, comparar procesos urbanos en pequeñas ciudades y en megalópolis pierde sentido tanto por las posibilidades de encuentro en uno y otro caso como por el desarrollo desigual de la infraestructura comercial, cultural, financiera, etcétera, que vuelve muy distinta una de otra. En relación con nuestro tema, la socialidad que genera la ciudad, o mejor, la metrópoli, tiene características particulares que hacen que los sujetos se muevan en un cierto contexto en el que si bien ésta es posible, los niveles de anonimato son amplios y por lo tanto caracterizan el encuentro en sitios que han sido pensados expresamente para ello.

² De manera general, existen y se mantienen abiertos una treintena de sitios, aunque hay una gran movilidad debido a su constante apertura y clausura. Para información respecto al número y ubicación de ellos es posible consultar algunas publicaciones como las revistas *Boys and Toys*, *Ser Gay*, etcétera.

GEOGRAFÍA GAY DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La geografía gay también resulta significativa para esta investigación. En otro trabajo [List, 1997] se hace referencia a la distribución de negocios específicamente gays en la ciudad de México, que corresponde a la distribución de la mayor parte de la oferta cultural y de diversión en la zona metropolitana: el perímetro marcado por Chapultepec, el Centro Histórico y Ciudad Universitaria. Sin embargo, ésta es sólo una parte y se complementa con aquella que se encuentra fuera de este perímetro y que responde a otro tipo de razones, como los itinerarios laborales o escolares, la concentración de cierto tipo de actividad comercial y de servicios, entre otras. Además, está ubicada mayoritariamente en otras áreas de la ciudad, entre las que podemos mencionar Avenida Circunvalación, Calzada Zaragoza, Polanco, etcétera.

Esta distribución responde también a otro tipo de factores como la clase social de los asistentes, la edad, los intereses en materia de diversión, etcétera. Por ello, estos lugares se han multiplicado permitiendo que un gran número de sectores sociales tenga acceso a una mayor oferta en la que se da una amplia posibilidad de interacción y socialidad.

Hablar de lugares y no lugares en los términos de Marc Augé, en México, presenta algunas dificultades ya que a partir de la presente investigación y de trabajos realizados anteriormente [Sánchez y López, 1997] hemos podido detectar sitios como calles, estaciones y vagones de metro, rutas de camiones y parques donde los individuos gays establecen relaciones con otros individuos. Así, el entorno donde se genera el encuentro ya forma parte de esa misma interacción, es decir, son lugares cargados de sentido aunque aparentemente no responderían a esas circunstancias.

Los lugares a los que se hace referencia, por lo tanto, no son marcas geográficas solamente. En ellos los individuos establecen formas de relación, existen códigos lingüísticos e inclusive señales que se utilizan en su interior y que permiten la interacción a la vez que excluyen a los intrusos. En este sentido, es importante notar que el significado de lugar no se define necesariamente a partir del tipo de espacio de que se trate, como lo menciona Augé. Se debe pensar más bien en el tipo de interacciones que ahí se producen, en la manera en que los sujetos se los apropian respondiendo a formas diferenciadas de agregación. Podemos referirnos, por lo tanto, a un "neotribalismo", en términos de Maffesoli [1990], en el que no se hace alusión a agregados sociales con una identidad estructurada sino apenas a grupos de individuos cuya predilección, en primera instancia, es el encuentro con el otro con quien se comparten gustos, intereses o deseos.

Por otra parte, debe mencionarse que esto en mucho tiene que ver con la clase social. En otro texto [List, 2000] se señala que los sujetos de clase media suelen estable-

cer su socialidad en sitios cerrados que les permiten mantener cierta intimidad, en ese ámbito privado que refiere Rabotnikof [1998] cuando hace alusión a uno de los sentidos tradicionales de la distinción público-privado: "Público designa aquí lo que es visible y se despliega a la luz del día en oposición a lo privado entendido como aquello que se sustrae a la mirada, a la comunicación y al examen." Lo privado se caracteriza por ser, en la mayoría de los casos, un espacio creado *ex profeso* para la socialidad gay, sin descontar aquellos otros espacios apropiados por este sector social que, sin embargo, no subvierten el orden establecido y pasan más o menos inadvertidos. (Dentro de estos sitios podemos mencionar, entre muchos otros, los baños de algunos de los restaurantes *Sanborns* y *Vips* que durante años han sido identificados como sitios de "ligue", sobre todo del sector social clasemediero que acostumbra frecuentar este tipo de restaurantes).

Es importante mencionar que los sitios apropiados por los gays clasemedieros se han concentrado en un perímetro relativamente pequeño en donde se encuentra el resto de la oferta "institucionalizada", es decir, cerca de los sitios específicamente gays. Así, comparten las rutas urbanas, se suman a esos itinerarios pero ofrecen otras alternativas a su tiempo y a su espacio que permiten ampliar el espectro de posibilidades e incluir a aquellos sujetos que evitan moverse en sitios estrictamente gays.

De esta forma, lo que hemos llamado la geografía gay de la ciudad de México nos permite explorar cómo se da esa dispersión de clases sociales en relación con la socialización gay. Cada uno de los sectores genera cierto tipo de oferta para la socialidad y, por lo tanto, establece ciertas marcas de exclusión. Esto no evita que aquí también se dé una forma de transgresión en la que dichos sujetos incursionan en sitios creados para una clase social diferente, ya sea por curiosidad, por deseos de interactuar con el otro o por el ansia de sentirse admitido dentro de ese otro sector social. Sin embargo, su presencia no deja de ser evidente y ajena, no logra una incorporación plena y, en el mejor de los casos, es considerada de manera positiva pero asumiendo las diferencias que las distintas adscripciones crean.

Esta geografía se encuentra "montada" sobre la red de interacciones, itinerarios y recorridos de la ciudad en la que se entretajan espacios que, de manera estricta o no, son para la socialidad, "el ligue" y el encuentro. Así, donde la planeación urbana creó un servicio de transporte público los sujetos gays establecieron un lugar de "ligue", donde se construyó una sala cinematográfica, institucionalizaron un sitio para el encuentro sexual, donde está instalada la universidad se da el "ligue", desde el "faje" hasta las más diversas prácticas sexuales.

De este modo, se encuentran sobrepuestos y a veces se entrecruzan itinerarios, rutas y destinos en los que las apropiaciones transgreden horarios, fechas, temporadas, se invierten funciones orillando a los sujetos a trasladar al ámbito privado ac-

tividades que en condiciones comunes son de orden público (por ejemplo, las fiestas privadas en las que se baila, se flirtea e inclusive se tienen encuentros afectivamente más cercanos entre sujetos del mismo sexo), y a trasladar al ámbito público actividades que la normatividad social considera privadas (encuentros sexuales en sitios como cines), por lo que se hace difícil aprehender la multiplicidad de funciones y significaciones de la vida gay urbana.

APROPIACIÓN DE ESPACIOS URBANOS

Conocer la manera en que los individuos se apropian de los espacios urbanos es una tarea compleja que se dificulta en relación con la diversidad y densidad de las poblaciones a las que se hace referencia. En el caso que nos ocupa, comprender la dinámica de la interacción de los individuos gays en diversos ámbitos públicos y privados nos obliga a conocer cuáles son las formas de socialidad y la manera en que se dan los consumos culturales y simbólicos de estos individuos. Con ello, podremos explicar cómo y por qué los individuos seleccionan determinados espacios urbanos y se apropian de ellos.

Por supuesto, la diversidad social de la ciudad de México provoca la existencia de diversas formas de vivir lo gay y de apropiarse de los espacios y ofertas que se han desarrollado a lo largo de la última década, cuando se ha dado una expansión indudable de los espacios de diversión gay. Cada estrato social tiene una búsqueda específica, sin embargo:

Particularmente en los últimos años encontramos que paradójicamente frente a los procesos de globalización y de modernización, hay una fuerte tendencia a la distinción y al reconocimiento de la diferencia social entre los diversos grupos que habitan en ellas. Esto se da no sólo en términos de clases sociales sino fundamentalmente de prácticas culturales. [Portal, 1993:58]

Partiendo de esta base, es gracias a las particulares formas de expresar y de vivir lo gay que se diferencian tanto los sectores como sus prácticas e itinerarios urbanos. Esta población tan numerosa y a la vez tan dispersa³ utiliza ampliamente la infraestructura urbana. Este uso intenso es lo que ha llevado a los gays a apropiarse de un número cada vez mayor de lugares cuya función primordial es la circulación de personas: las estaciones de metro, calles, plazas y jardines en donde se encuentra el carácter acelerado y anónimo que una gran urbe como la de México imprime.

³ A diferencia de ciudades como Nueva York o San Francisco, en la ciudad de México no se ha dado una concentración urbana de población gay. Aunque sabemos que algunas colonias como la Roma o la Condesa han sido receptoras de sujetos gays, difícilmente podríamos pensar en una concentración geográfica que nos permita hablar de zonas, colonias o barrios gays.

Además, una ciudad como ésta provoca que sea difícil el establecimiento de una convivencia cotidiana y, por lo tanto, el crecimiento de lazos de solidaridad y afectivos entre grupos amplios de gays. En este sentido, la socialidad se establece a partir de la coincidencia en determinados sitios y no por la posible cercanía en la vivienda o en el centro de trabajo.

CONCLUSIONES

En este análisis resulta de particular importancia el contexto social y físico de la ciudad de México. En este sentido, consideramos a nuestros sujetos como eminentemente urbanos, así como a sus formas de socialidad y de construcción identitaria. Pero, ¿qué los hace específicamente urbanos? El hecho de que la asimilación de la cultura de género, la construcción identitaria y la socialidad, en los términos a los que hacemos referencia, no podrían desarrollarse de la misma manera en un contexto no urbano. En un medio rural tendrían que responder a otro tipo de imperativos, recurrir a formas de interacción social diferentes que tuvieran en cuenta las dinámicas que el propio trabajo y las relaciones sociales establecen. En este momento no es posible establecer claramente las condiciones en que se vive y reproduce la "gaycidad" en un contexto rural.

Fue importante conocer algunas características de esta urbe en particular ya que responde a condicionamientos dados tanto por su desarrollo demográfico como por ser la capital del país, lo que la coloca en una situación diferente al estar relacionada con el resto del territorio nacional así como con el extranjero. Vemos así que muchos de los elementos culturales desarrollados en este ámbito espejean con los producidos en Estados Unidos y Europa y, por lo mismo, pueden intercambiarse algunos de sus fragmentos. Esta investigación, si bien se inscribe en un ámbito local, tomó en cuenta el contexto global en donde se reproducen muchos elementos culturales de adscripción específicamente gay.

Un hecho relevante es que hace mucho tiempo que la ciudad dejó de posibilitar su vivencia integral. Esto hace necesario habitarla fragmentariamente, de la misma manera en que se reproducen sus formas económicas y sociales de interacción.

Por lo anterior, podemos decir que los sujetos gays de la ciudad de México han construido una cultura que si bien responde a los lineamientos que la cultura de género hegemónica plantea, trasciende muchos de ellos transformándolos en elementos característicos de este sector social.

Ha contribuido a ello, por un lado, su visibilidad, y por el otro, el cuestionamiento de los discursos homofóbicos en los diversos ámbitos sociales. Sin duda, es en los noventa que se conjugan condiciones sociales que permiten el desarrollo cultural de este sector.

En muchos ámbitos artísticos, políticos, culturales, académicos, etcétera, se ha empezado a abrir brecha un crecimiento sostenido de este sector social. Será la participación de las nuevas generaciones de sujetos gays la que tendrá que retomar estos esfuerzos para lograr la superación de las acciones homofóbicas de los sectores más reaccionarios de la sociedad y consolidar una geografía que responda a sus intereses y necesidades particulares.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, José Carlos y Mariana Portal

1992 *Identidad, ideología y ritual*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, col. Texto y Contexto, núm. 9.

Augé, Marc

1993 *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.

List Reyes, Mauricio

1997 "El urbícola gay", en *La ciudad entre el amor y el espanto. Memoria. Revista mensual de política y cultura*, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista A.C., núm. 106, diciembre, pp. 26-34.

2000 *Jóvenes corazones gay. Género, identidad y sociabilidad en hombres gay de la ciudad de México*, Tesis de maestría en antropología social, México, ENAH.

Maffesoli, Michel

1990 *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Lcaria.

Portal, Mariana

1993 "La cuestión de la identidad urbana: una reflexión teórica", en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, núm. 27, julio, pp. 57-73.

Rabotnikof, Nora

1998 "Público-Privado", en *Debate Feminista*, "Público Privado Sexualidad", México, año 9, vol. 18, pp. 3-13.

Sánchez, Álvaro y Álvaro López

1997 "Gay Male Places of Mexico City", en *Queers in Space: Communities/Public Places/Sites of Resistance*, Estados Unidos, Bay Press, pp. 197-212.